

Comentarios a los trabajos de supervisión llevados a cabo por el Arqlo. Jorge R. Acosta con motivo del hallazgo de la supuesta tumba de Cuauhtémoc en Ichcateopan, Guerrero

Raúl Barrera Rodríguez

De todos es conocido el hallazgo de la supuesta tumba de Cuauhtémoc, último defensor de los mexicas y de la ciudad de México-Tenochtitlan a la llegada de Hernán Cortés y gente que lo acompañaban.

El hallazgo ocurrió el 26 de septiembre de 1949 en el pueblo de Ichcateopan, Guerrero, y estuvo a cargo de la profesora Eulalia Guzmán. Ante la magnitud del hallazgo que esto representaba, el arquitecto Ignacio Marquina, entonces director del INAH, encomendó al arqueólogo Jorge R. Acosta trasladarse a esa población para supervisar las excavaciones que ahí se realizaban.

Acosta llega a la población dos días después del hallazgo. De inmediato, se entrevista con la profesora Guzmán, para enterarse de los pormenores del caso. Como resultado de las indagaciones realizadas, en su “Informe preliminar sobre las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo en *Ichcateopan*, Guerrero, 1949” refiere que a principios de 1949 el señor Salvador Rodríguez Juárez, originario de aquella localidad del norte de Guerrero, acudió al INAH en la ciudad de México, Distrito Federal, para presentar un manuscrito aparentemente firmado por fray Toribio de Benavente (*Motolinía*), en el que se hacía mención que en ese lugar habían sido enterrados los restos de Cuauhtémoc, último *tlatoani* mexica. El

documento fue revisado por especialistas, quienes determinaron que era una copia reciente. A pesar de ello, la profesora Guzmán se interesó por el tema y pronto se trasladó a la localidad para continuar con las pesquisas, lo que derivó en el hallazgo, bajo el altar mayor de la iglesia de Santa María de la Asunción, de la supuesta tumba de Cuauhtémoc.

Como parte de la reconstrucción de hechos, Acosta refiere que la maestra Guzmán excavó un pozo al pie del altar. Pronto empezaron a encontrar huesos humanos, por lo que optaron por retirar completamente el altar, encontrándose en el núcleo otro más antiguo. Después, encontraron un relleno de piedras y ladrillos amarrados con mezcla. Debajo de este encontraron dos niveles de piso, unos de los cuales descansaba sobre una hilada de adobes. Posteriormente se encontró un relleno de grandes piedras que formaban parte de un *momoxtli* que ocupaba casi toda la extensión del pozo. Resultó interesante el hallazgo —hacia el extremo oeste, fuera del área del *momoxtli*— de gran cantidad de huesos humanos y, al norte de estos, entierros primarios de frailes divididos por tablonces de madera.

A 1.40 m de profundidad, casi junto al muro posterior de la iglesia, se encontró una laja que hacía la función de tapa. Después se encontró

otra, y al retirarla apareció una placa de cobre en cuya parte superior presenta una cruz, debajo de la cual puede leerse una fecha: “1,525 1,529” y más abajo “REY, e S, COATEMO”.

También fueron encontrados una punta de lanza, una calota craneana que contenía en su interior un collar con 37 cuentas de metal, dos anillos de plata, tres amatistas, dos cuentas de piedra verde y un fragmento de cristal de roca. Debajo del cráneo se hallaron numerosos fragmentos de hueso calcinado, tierra con ceniza y otra placa de cobre situada en el fondo de la fosa excavada en el tepetate.

Una vez concluida la revisión del área de excavación, Acosta hace una inspección ocular de los objetos extraídos y que ya se resguardaban en una vitrina. De ellos, los más sobresalientes son la placa de cobre con inscripciones elaboradas por medio de un punzón metálico con el que se hicieron incisiones alargadas, seguramente por una persona inexperta. Respecto a la punta de lanza, fue hecha a partir de la técnica de laminado a golpes. Presenta muescas a los lados y en su base. La otra es una placa de cobre de forma rectangular, elaborada mediante una técnica similar. Respecto al material óseo, Acosta hace una revisión superficial y menciona la presencia de la parte frontal de un cráneo, algunas vertebras, y huesos de las manos y pies, denotando la ausencia de huesos largos.

Cabe hacer notar que en un principio la misma profesora Eulalia Guzmán tenía dudas acerca de si los restos óseos encontrados correspondían a los de Cuauhtémoc. La labor de Acosta concluyó el 29 de septiembre de ese mismo año en presencia de las autoridades municipales, del representante del gobernador de Guerrero, y del juez notario del municipio de Teloloapan, entre otras personas.

A manera de conclusión, Acosta es categórico al afirmar que como parte de esta inspección no se puede llegar a conclusiones concretas. Aunado a ello, hace ver los errores cometidos durante la excavación. Por ejemplo, comenta que hizo falta la presencia de un arqueólogo, no había la necesidad de desmontar por completo los altares, debió haberse realizado la toma de imágenes fotográficas durante el proceso de excavación; en

cambio, se confiaron en el registro fotográfico de los periodistas.

Finalmente, Acosta hace una serie de sugerencias de investigación antes de que se proceda a emitir un dictamen definitivo. En lo que respecta al tema arqueológico, propone estudiar las paredes de la fosa con el objeto de identificar el tipo de herramienta utilizado durante su excavación. Efectuar un análisis detallado de dicho pozo, para tratar de identificar las distintas etapas constructivas de la iglesia. Esto, de acuerdo con Acosta, permitiría rastrear una posible excavación reciente que hubiera servido para colocar los restos óseos.

Comentarios

Sin duda, la inspección realizada por Acosta a las excavaciones de la profesora Eulalia Guzmán bajo el altar mayor de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Ichcateopan, Guerrero, es un documento de gran relevancia que si bien sólo reconstruye los hechos acontecidos durante el hallazgo de los restos óseos presumiblemente correspondientes a Cuauhtémoc, también deja constancia de los errores cometidos, y de la imposibilidad —desde el ámbito arqueológico— de poder ofrecer un dictamen acerca del hallazgo, pues los datos arqueológicos ya no existen.

Sin embargo, quedan algunos aspectos interesantes que sin pretender afirmar o negar la autenticidad de los restos óseos de Ichcateopan, como es localizar los pedazos de madera, tela y osamenta —que Acosta comenta que seguramente pertenecieron a frailes— encontrados en los alrededores de la cista. Acosta plantea la posibilidad de que el *momoxtli* que cubría la cista que contenía los restos óseos, así como las placas de metal, haya sido anterior a la construcción de una capilla y de la iglesia con su altar mayor, realizado a finales del siglo XIX.

Desde el punto de vista estrictamente arqueológico, sin querer interferir en el dictamen negativo emitido en distintos momentos por especialistas que integraron las comisiones para la revisión del hallazgo de Ichcateopan, considero factible llevar a cabo excavaciones en diferentes

puntos de la iglesia de Santa María de la Asunción para tener un panorama más amplio acerca de la posible presencia de restos arquitectónicos prehispánicos, y acerca de la secuencia constructiva de ese recinto, fechado para mediados del siglo XVI.

El hecho de que en Ichcateopan se encuentren o no los restos del último *tlatoni* defensor de la ciudad de México-Tenochtitlan ante el embate español resulta en realidad irrelevante; lo trascendente es cómo una comunidad de la sierra norte de Guerrero retoma esa imagen simbólica de un personaje del pasado indígena de México para convertirlo en su centro de identidad y de cohesión social.

Informe preliminar sobre las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo en Ichcateopan, Guerrero (1949)

Por órdenes del C. Arq. Ignacio Marquina, Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el martes 27 de septiembre del presente año me trasladé al Pueblo de Ichcateopán, Guerrero, con la finalidad de supervisar los trabajos arqueológicos relacionados con el descubrimiento de la supuesta tumba del último Emperador Azteca, Cuauhtémoc. Al día siguiente, miércoles 28, llegué al sitio en cuestión y me comuniqué con la Srita. Profa. Eulalia Guzmán que hasta entonces tenía bajo su directa responsabilidad los trabajos de este importante descubrimiento.

Mi primera entrevista tuvo la finalidad de cambiar impresiones y analizar las circunstancias del hallazgo, así como examinar al detalle la exploración.

La multitud de gente, periodistas, fotógrafos y curiosos del pueblo me impidieron en primeras instancias dedicarme de lleno a mi tarea. Tuve que esperar varias horas, hasta que la Srita. Guzmán terminó con las numerosas entrevistas de camarógrafos, que causaron la reconstrucción de hechos en varias ocasiones. Concluido esto pude recabar algunos de los datos de mayor interés, que

son los que expondré con la amplitud posible en el presente informe.

ANTECEDENTES

A principios del presente año se presentó al Instituto Nacional de Antropología e Historia el Sr. Rodríguez Juárez, originario del pueblo de Ichcateopan, Gro., con un manuscrito que aparentemente lleva la firma de “Motolinía”. Éste menciona que los restos del último Emperador Azteca fueron enterrados en Ichcateopan, Gro. Un detallado examen del manuscrito por especialistas, demostró que no era sino una copia bastante reciente y que la firma era del copista.

No obstante esto, la Srita. y Profa. Eulalia Guzmán se interesó profundamente por el documento y se trasladó a Ichcateopan, Gro., para localizar más manuscritos y, sobre todo, recoger informes verbales de los viejos del pueblo.

Al poco tiempo el Sr. Juárez le proporcionó otros dos documentos de su propiedad, ambos con la firma “Motolinía” y con redacción confusa. Uno de estos está escrito con “tinta simpática” y el otro con “tinta común”. Este último es más pequeño y se encontró en el interior de un “medallón”.

El resultado de las investigaciones de la Srita. Guzmán parecen indicar, tanto por los documentos como por la tradición oral, que los restos de Cuauhtémoc estuvieron primeramente enterrados en el lugar de su Palacio, y fueron trasladados al sitio donde actualmente se encuentra la Iglesia del pueblo.

En el presente año la susodicha Profa. Guzmán consiguió el apoyo financiero del C. Gobernador del Estado de Guerrero y obtuvo el permiso requisitorio del Instituto Nacional de Antropología e Historia, para hacer excavaciones en la Iglesia, y confirmar así lo que el resultado de sus investigaciones históricas le indicaba.

EXPLORACIÓN

La exploración fue hecha en el interior de la Iglesia y el preciso lugar que ocupaba el altar mayor, situado en el extremo Este del edificio.

Se comenzó por medio de un pozo al pie del altar. Lo primero en encontrarse fue relleno “flojo” con gran cantidad de huesos humanos. A esta profundidad dirigen los trabajos en forma de túnel, pasando por debajo del Altar. Como éste carecía de cimientos empezó a derrumbarse y los investigadores cambiaron el curso de la exploración, optando por quitarlo y seguir su búsqueda vaciando el fondo de la Iglesia.

Lo primero en hallarse fueron los restos de otro altar más antiguo, el cual también se desmontó. Una vez hecho lo anterior y estando al nivel del piso de la iglesia, por medio de un pozo de 3.00 m de ancho por 4.50 m de largo aproximadamente, se trató de localizar los restos funerarios.

Al profundizar se descubrió un relleno de piedras y ladrillos amarrados con mezcla abarcando la mitad Este del pozo y tierra suelta en la opuesta. Debajo de este relleno apareció un piso de tierra blanca que descansaba sobre una hilada de adobes. Ya hacia el oeste, el piso se encontraba roto y a 0.18 m debajo de él, ya en la parte rota, apareció un segundo piso de tierra blanca muy irregular, el cual descansaba sobre un relleno de tierra.

Al romper éste, se encontró un relleno de grandes piedras y de cascajo formando un “momoxtli” o pequeña elevación artificial, ocupando casi toda la extensión del pozo.

En el extremo oeste, ya fuera de los límites del “momoxtli”, se halló nuevamente el relleno de tierra suelta y cascajo que contenía gran cantidad de huesos humanos y al Norte de estos entierros primarios de frailes divididos por tabloncillos de madera.

Se continuó la exploración hacia abajo quitando las grandes piedras del “momoxtli”, y a 1.40 m de profundidad apareció la roca de calidad arcillosa, en la que se veían indicios de que trataron de nivelar su superficie con una delgada capa de tierra a manera de un piso.

Al levantar esta capa, apareció la roca por todas partes. Sin embargo, la Srita. Guzmán insistió en cortarla en el extremo Oeste y llegando con la excavación hasta una profundidad de 0.50 m más o menos, dirigió después su exploración hacia el Este, ya dentro de la roca.

Al alcanzar un sitio cercano al muro posterior de la Iglesia, comenzó a aparecer relleno de barro.

Es entonces cuando se sospecha que la roca había sido cortada adrede. Se empezó a quitar el barro y a poca profundidad apareció una laja colocada en la forma que parecía tapar “algo”.

Se levantó y debajo de ella se halló otra. Al quitar ésta la sorpresa fue mayor, ya que se tenía a la vista una placa de cobre con la siguiente inscripción: en la parte superior una cruz, debajo de ésta las fechas 1,525 y 1529, más abajo aún “REY, e S, COATEMO”, la fecha de la muerte del último Emperador Azteca y según la profesora la fecha en que fueron enterrados sus huesos en Ichcateopán.

Al levantar la placa se descubrió una “punta de lanza” de cobre colocada horizontalmente y apuntando hacia el Noreste. Así mismo debajo de ésta apareció parte de una calota craneana, es decir, del maxilar superior a la parte frontal del cráneo. Estaba colocada con la cavidad hacia arriba y contenía en su interior los siguientes objetos: un collar de 37 cuentas que parecen de metal, 2 anillos de plata, 3 amatistas, 2 cuentas de piedra verde y un fragmento de cristal de roca. Debajo del cráneo se hallaron numerosos fragmentos de hueso calcinado, tierra con ceniza hasta llegar a otra placa de cobre con inscripciones. Estaba colocada horizontalmente en lo que después se comprueba es el fondo de la cavidad cortada de la roca.

Hasta ahora, no he hecho más que mencionar los datos y curso del proceso exploratorio que me fueron proporcionados por las Sritas. Eulalia Guzmán, G. Guevara y el antropólogo A. Marino Flores, personas éstas que tuvieron a su cargo tal descubrimiento.

Según ellos, los trabajos dieron comienzo el 19 de septiembre del presente año y fue el Domingo 25 en la noche, cuando encontraron el relleno de barro de que hemos hablado. Como éste apareció ya en la noche, hubo necesidad de suspender el trabajo, dejando la exploración para la mañana siguiente y a las 13.50 hrs. Llegan al hallazgo de que hemos hablado. Esto fue el motivo por el cual cuando llegué el Miércoles 28, la mayor parte de piezas y huesos ya habían sido levantados, con excepción de la placa sin inscripción que estaba situada todavía en el fondo de la cista. Los otros objetos estaban ya colocados en una vitrina y todo el material óseo en cajas de cartón situadas aún en las medianías del pozo.

Mi trabajo en el terreno, se concreta a unas simples observaciones de los cortes de las paredes de la excavación y de las condiciones de la roca. Así tenemos que en casi todas las circunstancias coinciden las explicaciones que me fueron proporcionadas por los investigadores aludidos, con los datos que aún tenemos en su lugar original; por ejemplo, la pequeña fosa cavada en la roca, restos del “momoxtli”, los pisos de tierra blanca, fragmentos de cráneos y huesos de los entierros secundarios situados al Suroeste y finalmente en el ángulo Noreste pedazos de madera, tela y osamenta, que con seguridad pertenecen a entierros de frailes.

En cambio, los investigadores no pudieron precisarme con exactitud un dato de gran importancia. Me refiero a los límites de los dos pisos en el interior del pozo exploratorio. Ellos me aseguraron que el piso de tierra blanca irregular no pasaba en toda su extensión por debajo del que descansaba sobre adobes. Que la rotura de éste no la habían tomado muy en cuenta, y que por eso de se fijaron con detalle en linderos de esta “destrucción”. El interés de estos datos es muy conocido, puesto que son indicadores tan valiosos, que sin ellos llegaríamos con toda seguridad a conclusiones faltas.

En cuanto al “momoxtli”, podemos decir por los restos de sus bordes que nos quedan que estaban formados por piedras amarradas con cal y cascajo. Por otra parte, de la información verbal que obtuve, su parte central era de grandes piedras sueltas ya sin amarre de tierra.

Es interesante hacer notar, que el extremo Este del pequeño montículo estaba cortado a causa de la cimentación del muro posterior de la Iglesia, situación que nos indica, casi con seguridad, de que el “momoxtli” fue hecho antes de la construcción Católica.

Concluida la revisión en el terreno, examiné los objetos ya extraídos de la cista. Hago la aclaración de que ésta fue muy superficial, debido a que era casi imposible e imprudente proceder de otra forma para evitar así la malicia de las gentes que estaban exaltadas por la importancia que revestía el descubrimiento.

Enseguida daré una descripción de cada una de estas piezas:

1^a.- PLACA DE COBRE CON INSCRIPCIONES. Se trata de una placa de cobre trabajada con la técnica “laminada a golpes”. Su forma es ovalada y tiene 245 mm de eje mayor por 195 mm de ejes menores. En el lado que lleva la inscripción muestra una oxidación de color plomizo. El opuesto es brillante, de un color rojizo y muestra algunas manchas de color amarillo, que parecen ser de oro. Anótese que también este lado posee algo de pátina. Lo interesante de la pieza lo constituye su inscripción, la cual es: arriba tiene una cruz cuyas puntas terminan en “cola de golondrina”, debajo de ésta “1,525 1,529” y más abajo aún “REY, e S, COATEMO”. La técnica en que fue grabada la placa parece haber sido por medio de un “punzón metálico” con el que se hizo incisiones alargadas hasta formar las letras y no por medio de líneas continuas como es costumbre. Se advierte que la persona que hizo tal inscripción era inexperta para esta clase de trabajos y es por lo que se ven varias fallas y correcciones a las letras, así por ejemplo: en las dos primeras de REY y en la última O de COATEMO.

2^a.- PUNTA DE LANZA. Sus dimensiones son: 185 mm de largo por 55mm de base. Es de forma “común” y lleva dos muescas a los lados para sujetarla al mango, así como otra en su base. Lo que nos llama la atención es que no es una punta de lanza en sí, sino una lámina de cobre hecha por la técnica “laminado a golpes”, cortada en forma de punta de lanza y por lo tanto sin “filo”. Por ambos lados es de color rojizo brillante y con ligeras manchas de pátina de un color más oscuro.

3^a.- DOS CUENTAS DE PIEDRA VERDE. Las dos son de forma esférica y se diferencian por ser una mucho mayor que la otra. Ambas tienen perforaciones hachas con la técnica indígena, es decir, no cilíndricas sino cómicas. En ellas puede advertirse una manufactura muy tosca y en realidad no son de jadeíta como se dijo al principio, sino de una piedra gris con manchas de color verde oscuro.

4^a.- TRES AMATISTAS. Son de forma de “casquete esférico” y del mismo tamaño y parecen piezas que servían para engastar, deduciendo esto a la falta de perforaciones en ellas.

5ª.- DOS ANILLOS DE PLATA. Son decoración alguna y muy simples, siendo uno más ancho que el otro. Como dato agregaremos que presentan síntomas de oxidación, una ligera capa de polvo blanco que puede ser el producto de una descomposición química.

6ª.- 37 CUENTAS DE METAL. De éstas, ocho son de menores dimensiones. Todas ellas son de forma esférica y a la vez huecas, así como perforadas, con la particularidad de llevar un pequeño filete en el borde de las perforaciones. Es menester hacer notar, que todas tenían una delgada capa de polvo blanco.

7ª.- CRISTAL DE ROCA. Asociados a los objetos anteriores también apareció un fragmento de cristal de roca de forma prismática. Esta fue la pieza que en un principio los investigadores tomaron como un “brillante”.

8ª.- PLACA DE COBRE SIN INSCRIPCIONES. Es de forma cuadrangular y sus dimensiones son: 178mm de eje mayor por 135mm de eje menor. Una de sus particularidades que más llama la atención, es que es brillante por ambos lados mostrando pocos indicios de oxidación. Aunque no estamos seguros, a manera de pura sugerencia agregamos que esto pudo deberse al directo contacto con la ceniza. En cuanto a la técnica de su elaboración podemos decir, de que se trata de una pieza hecha a base de “laminado a base de golpes”.

9ª.- OSAMENTA. Una vez examinados los anteriores objetos, revisé el material osteológico, que hasta entonces se encontraba en una de las cajas de cartón y aún estaban en las medianías del pozo exploratorio. Mis observaciones fueron hechas a las siguientes piezas óseas calcinadas unas en mayor grado que otras: maxilar superior conservando sus piezas dentarias, las que no presentan ninguna particularidad: parte frontal del cráneo, cuatro o cinco vértebras y unos cuantos huesos de las manos y de los pies. Es pertinente mencionar que no se hallaron huesos largo del esqueleto y por ende esté muy incompleto, situación que dificultará los estudios desde el punto de vista antropológico. Una aclaración pertinente, es que el fragmento de cráneo de que hemos hablado, apareció en una sola pieza y que por desgracia al extraerlo se abrió de las suturas al contacto con

el aire, debiéndose esto a la falta de Duco u otra sustancia que permitiera su consolidación antes de ser levantado.

Al principio de la lista citada recalcamos que la revisión de los objetos fue puramente superficial y en el interior de la iglesia y que esto se debió a causas ajenas a mi voluntad, tales como no manosear las piezas y los huesos en presencia de los espectadores, así como la falta del instrumental de precisión para tomar las medidas necesarias de las unidades pequeñas. Estas son las razones por las cuales, en algunos de los casos al describir las piezas omito sus medidas.

Hecho lo anterior, bajé otra vez al pozo con la Srita. Guzmán para estudiar las posibilidades de continuar la investigación.

Hacia el extremo Este, los trabajadores estaban cortando la roca y al preguntar, que con que objeto se continuaba la exploración de esta forma, obtuve la respuesta de la investigadora en el sentido de que los restos encontrados hasta ahora no eran propiamente los de CUAUHTÉMOC, sino se trataba quizá de un indicio, un marcador, de la existencia de éstos en un sitio muy cercano y por lo tanto su exploración la dirigía así. Desde luego para mí, su interpretación es lo suficientemente factible, pero la técnica en sí, de cortar la roca virgen, no era la que debía usarse.

Previo acuerdo con ella suspendí los trabajos, sugiriendo se limpiara la superficie de la roca. Se barrió con una escoba en toda la extensión del pozo, para que después de limpia, se pudiera revisar con minuciosidad, buscando así indicios de algún corte artificial que nos indicara una posible tumba.

Concluyó nuestro trabajo, después de confirmar la no existencia de tal estructura, por todos lados apareció la superficie de la roca, sin el indicio que motivó nuestra búsqueda.

Agregamos que durante esta exploración se encontraron pequeñas cavidades en la roca rellenadas con el mismo material (barro) que se utilizó para sellar o cerrar el pozo del entierro. Esto tiene importancia, si se considera que la nivelación de la roca, es contemporánea al entierro.

Fue ahora cuando pude comprobar, que a lo que a los citados investigadores les parecía un piso de tierra sobre la roca, no era tal, ya que

bien pudo de el mismo material de ésta que el muy suave, que al ser pisoteado por los trabajadores se transformó aparentemente en un piso. Por ejemplo, en la cala hecha por la Srita. Guzmán en la que cortó la roca virgen, se veía ya un piso formado por el constante tráfico de los trabajadores.

También fue en esta segunda revisión cuando tuve cierta duda sobre los dos pisos de tierra blanca. Puede pensarse que se trata de un solo piso comunicado por un escalón, el cual ya estaba destruido o de dos pisos a diferentes niveles. Para aclarar esto, sería necesario continuar la excavación.

Después de tener la seguridad de la no existencia de estructura alguna, se suspendieron temporalmente los trabajos. Para seguirla se necesitaba excavar ya dentro de la cimentación de la Iglesia y esto ponía en peligro la estabilidad del edificio y exigía la presencia de un especialista para esta clase de trabajo. Además, era imprudente continuar la exploración sin antes ordenar los múltiples datos obtenidos, para evitar así confusiones y posibles errores a la hora de utilizarlos para el estudio final.

Suspendidos los trabajos me puse de acuerdo con la Srita. Guzmán y le indiqué, que según los datos en el terreno, ya no parecía factible de que existiera más adelante la verdadera tumba de CUAUHTÉMOC, como pensaba y que lo que le parecía el “guardián”, es lo único que puede asociarse a la placa.

El 29 de septiembre, al medio día, en presencia de las Autoridades Municipales, del Representante del C. Gobernador del estado de Guerrero, de la Comisión de Técnicos encargados de las exploraciones, del Juez Notario del Municipio de Tloloapan, así como del autor del presente informe, como representante del Instituto Nacional de Antropología e Historia, se levantó el acta en la que hicieron constar íntegramente las piezas encontradas en la exploración. Indicamos que fueron tanto el Juez, como el Notario los que intervinieron en persona en el levantamiento de la última placa de cobre (la que no tiene inscripciones) del fondo de la cista. Terminada el acta, las piezas fueron entregadas a las Autoridades Municipales de Ichcateopan, Gro. y las dos vitrinas que contenían las piezas, fueron selladas y quedaron bajo la vigilancia de la Policía del Pueblo.

Durante la ceremonia de entrega hice ciertas objeciones en el sentido de que indebidamente estos rasgos y piezas quedaban en poder de las Autoridades Municipales, por ser propiedad de la federación. Como piezas antropológicas, deberían estar bajo el control de la Secretaría de Educación Pública, manejados directamente por las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Sin embargo, el Dr. Alejandro Sánchez Castro, representante del Gobernador del Edo., aclaró que se trataba de una medida provisional y que más adelante serían estos objetos entregados a las autoridades de competencia.

Posteriormente hice una revisión de la cista ya explorada para tomar sus medidas y me percaté de que aún contenía adherido en sus paredes, así como en el fondo, restos de ceniza. Estos estaban desapareciendo con rapidez debido a la caída de tierra y pequeños fragmentos de roca en su interior, cada vez que se quitaba la tapa provisional de madera para enseñar la cavidad a los curiosos. Esto me impulsó a salvar los escasos vestigios que habían sido abandonados en él, para evitar así mezcla con el material exterior, que hubiera nulificado su interés desde el punto de vista científico y además guardarlo con debido respeto que merece dada la importancia de la figura nacional de Cuauhtémoc, a que pudieran corresponder.

Auxiliado de una brocha y con el cuidado que se requiere en este tipo de exploración, fui limpiando paulatinamente en fondo de la fosa cavada en la roca, tratando de separar el material intruso, que aún se hallaba sobre la ceniza. Esta minuciosa tarea no fue de mucho éxito ya que los pequeños fragmentos de roca caídos del exterior se encontraban incrustados en la ceniza. Agregamos, que en el fondo se encontraba más de centímetro y medio de material, contando claro está, ceniza que había dejado y pedazos de roca del exterior.

En igual forma se limpiaron los restos que quedaban en las cuatro paredes del pozo y una vez concluido mi trabajo, pude hacer las siguientes observaciones que desde luego revisten interés para el científico minucioso. Así tenemos que en los lados Norte y Sur, era mayor la cantidad de ceniza adherida que en los lados este y oeste. Esto se debió porque al cavar la cista, las capas natu-

rales de la roca son verticales de Norte a Sur y dejaron numerosas rugosidades en su cara interior, mientras que en los lados Este y Oeste son más lisas en vista de que el corte casi fue paralelo a las capas naturales. Todo el material recogido fue sacado por uno de los trabajadores utilizando sus manos para evitar raspaduras sobre las paredes del pozo, así mismo indiqué a la Srita. G. Guerra lo guardara debidamente. De este material se entregó una pequeña muestra para su análisis al Museo de Antropología.

Esta revisión detallada de las paredes del pozo nos vino a demostrar que éstas son sólidas y por lo tanto queda descartada cualquier posibilidad o sospecha de la existencia de una cavidad secreta.

Algo que hubiera querido averiguar en sus paredes, es el instrumento con que fue cortada la roca, es decir, si fue de piedra, de cobre o acero; pero desgraciadamente la falta de iluminación no me ayudó para poder así definir este dato tan interesante.

Según la Srita. Guzmán, la cista no es como era antes, debido a que por cortar la roca virgen para su búsqueda, la cala destruyó gran parte de su lado Oeste, así como del Sur. Sin embargo, puede tomar las siguientes medidas: 0.75 m de profundidad, 0.29 m de Este-Oeste y 0.24 m de Norte-Sur.

Mi trabajo había concluido y me disponía regresar a la Ciudad de México la tarde del jueves 29, cuando muy cerca de la salida del Pueblo me encontré con la comitiva formada por el C. Arq. Ignacio Marquina, Director de Instituto Nacional de Antropología e Historia y del C. Alfonso Caso, Directo del Instituto Nacional Indigenista, razón por la que regresé con ellos al sitio del hallazgo.

Fue la Srita. Guzmán la que tomó la palabra y explicó, auxiliada del mismo Sr. Juárez poseedor de los manuscritos, los diferentes pasos de la exploración.

Después se revisaron los objetos a través de las vitrinas, se citó al Juez y al Notario del Municipio de Teloloapan, a fin de que en su presencia al día siguiente, se pudieran observar con mayor detalle.

La noche del 29, tanto el Arq. Marquina como el Lic. Caso, examinaron en la casa del Sr. Juárez, los documentos atribuidos a "Motolinía". Así mis-

mo, el Sr. Juárez mostró varios objetos antiguos de su propiedad, entre ellos el medallón que contenía uno de los manuscritos. El día 30 de septiembre por la mañana, estos documentos fueron fotografiados por el Lic. Alfonso Caso.

Fue precisamente el día 30 al medio día cuando el Arq. Marquina y el Lic. Caso, pudieron examinar fuera de las vitrinas los objetos que contenía el Entierro. Se aclara que el mueble que contenía la osamenta no fue abierta, con el objeto de no herir el sentimiento religioso de los espectadores del pueblo.

Después de este último examen regresé a la Ciudad de México en compañía del Arq. Ignacio Marquina y del Lic. Alfonso Caso. A continuación daré una lista de las conclusiones a las que he llegado.

CONCLUSIONES

Desde luego, con una inspección preliminar no se puede llegar a conclusiones concretas. A pesar de la brevedad pude notar que algunos de los datos que servirán para trazar de una manera esquemática los hechos que los técnicos deben investigar a fondo, para poder así dictaminar sobre la autenticidad de los objetos del hallazgo.

Las investigaciones paleográficas a históricas parecen haber sido de los más acertadas y la Srita. Guzmán ha demostrado conocimientos para esta clase de trabajos. Sin embargo, la técnica empleada para la exploración en el campo, adolece de ciertos errores, que según mi criterio son los siguientes:

- 1°.- La exploración del pozo fue prematura.
- 2°.- La comisión de técnicos era incompleta por la falta de un Arqueólogo y un Arquitecto o Ingeniero
- 3°.- La escases del material apropiado para el trabajo de campo: por ejemplo, la falta de "Duco" fue una de las causas de la destrucción del cráneo al momento de sacarlo.
- 4°.- No había necesidad de desmontar por completo los altares. Ahora, si hubiera sido imprescindible hacer esto siempre por norma se dejan testigos "in situ". Específicamente en esta exploración puedo

decir además, que no había necesidad de tocar los altares, sino que era suficiente con perforar un pozo a un lado de estas estructuras y después continuar el trabajo por medio de túneles. Los citados investigadores dieron el primera paso correctamente, pero por la falta de conocimientos para ademar los túneles, los hizo desistir y optar por la completa destrucción. Con este estado de cosas, ya no podemos hacer una reconstrucción material de los hechos para confirmar la antigüedad del entierro.

- 5°.- Súmase además, el error de cortar la roca virgen como se ha mencionado anteriormente, lo que ocasionó la destrucción en parte del lado Oeste y Sur de la fosa del Entierro.
- 6°.- Otra posible equivocación fue el no haber tomado personalmente las fotografías en las cuales se indicaran los diferentes procesos exploratorios, sino confiarse en las de los periodistas para usarlas después como material de documentación.

A continuación sugeriré una serie de normas puramente científicas a las que sería conveniente apegarse antes de proceder al dictamen definitivo sobre los restos encontrados bajo el atar mayor de la Iglesia de Ichcateopán, Gro.

- 1°.- Es indispensable demostrar, si los documentos son o no auténticos. Para esto debemos fijarnos en los siguientes hechos:
 - a).- calidad del papel y su “marca de agua”
 - b).- Composición química de la tinta
 - c).- Si efectivamente se usó la coma después del millar en el siglo XVI. No debe apartarse la atención de este hecho, ya que los documentos y la placa tienen esta característica.
 - d).- Confrontar la firma de Motolinía. Deben considerarse que la Placa de Cobre y los documentos fueron hechos por una misma persona y por lo tanto cualquier dictamen sobre uno recae sobre el otro.
- 2°.- Analizar los objetos de metal desde el punto de vista físico-químico, tratando de

averiguar la época de su manufactura y su procedencia. En cuanto a la pátina de éstos, también sería prudente conocer su origen.

- 3°.- Analizar una de las cuentas de “metal”, con el objeto de saber si son de plata y así como del siglo XVI.
- 4°.- Agotar el estudio antropológico del material hallado, tratando de poner el claro, si son de un solo individuo y además de la edad del Emperador CUAUHTÉMOC.
- 5°.- Estudiar las paredes de las fosas, con el objeto de deducir el instrumentos que se utilizó para cortar sus paredes. Esto no será muy fácil en vista de que gran parte del pozo fue destruido durante su exploración.
- 6°.- Hacer un estudio minucioso de las caras del pozo exploratorio, con la finalidad de averiguar las distintas etapas constructivas de la Iglesia, buscando la posibilidad de una excavación reciente que pudiera haber sido utilizada para depositar los restos de que hemos hablado. Me refiero a una exploración adecuada para la rotura de los pisos de tierra blanca.

Mientras no sean agotadas las investigaciones anteriores, no será prudente llegar a conclusiones definitivas, ya que siempre llegaríamos al terreno de las hipótesis.

Si tratamos de reconstruir los hechos basándonos en lo exclusivo sobre los datos que nos proporcionaron los investigadores, diríamos que fueron de la siguiente forma:

- 1a.- Sobre la roca virgen, cuya superficie había sido deslavada por los agentes atmosféricos, se cavó una pequeña fosa de 0.75 m de profundidad.
- 2a.- Después se colocaron los objetos que ocuparon la mitad inferior de la fosa. Luego se rellenó con el mismo material arcilloso extraído al hacer la excavación.
- 3ª.- Una vez hecho lo anterior se colocaron sobre la fosa grandes piedras, cascajo y tierra, formando así, la elevación artificial que se ha llamado “momoxtli”.

- 4^a.- Posteriormente el “momoxtli” quedó cubierto por una capilla a la que pertenecen los pisos blancos. Aprovechamos aquí para decir en forma hipotética, que el “momoxtli” no estuvo por mucho tiempo al descubierto, en vista de que sobre él no fueron encontrados vestigios de “sedimentos”.
- 5^a.- Finalmente se construye la Iglesia, cuyo altar mayor quedó sobre el entierro. Después se hicieron varias reformas a la estructura católica.

Desde luego, ésta reconstrucción ideológica se basa en que el “momoxtli” es anterior a la Iglesia, y que no fue violado posteriormente.

Por consiguiente nuestro problema se concreta en averiguar:

- 1°.- ¿Son de Cuauhtémoc los restos descubiertos?

Si no lo son:

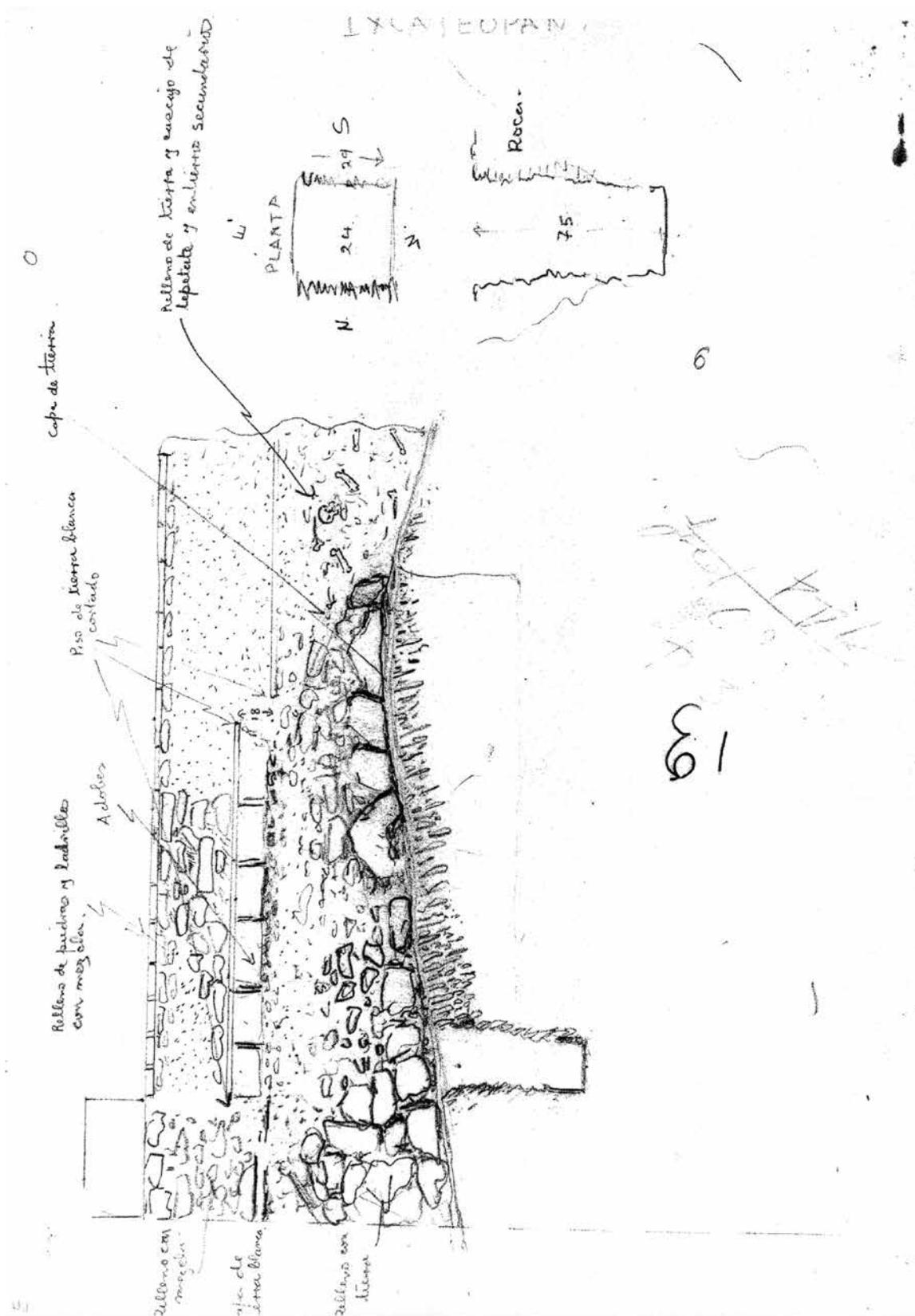
- 2°.- ¿Cuándo fueron depositados en la cista?

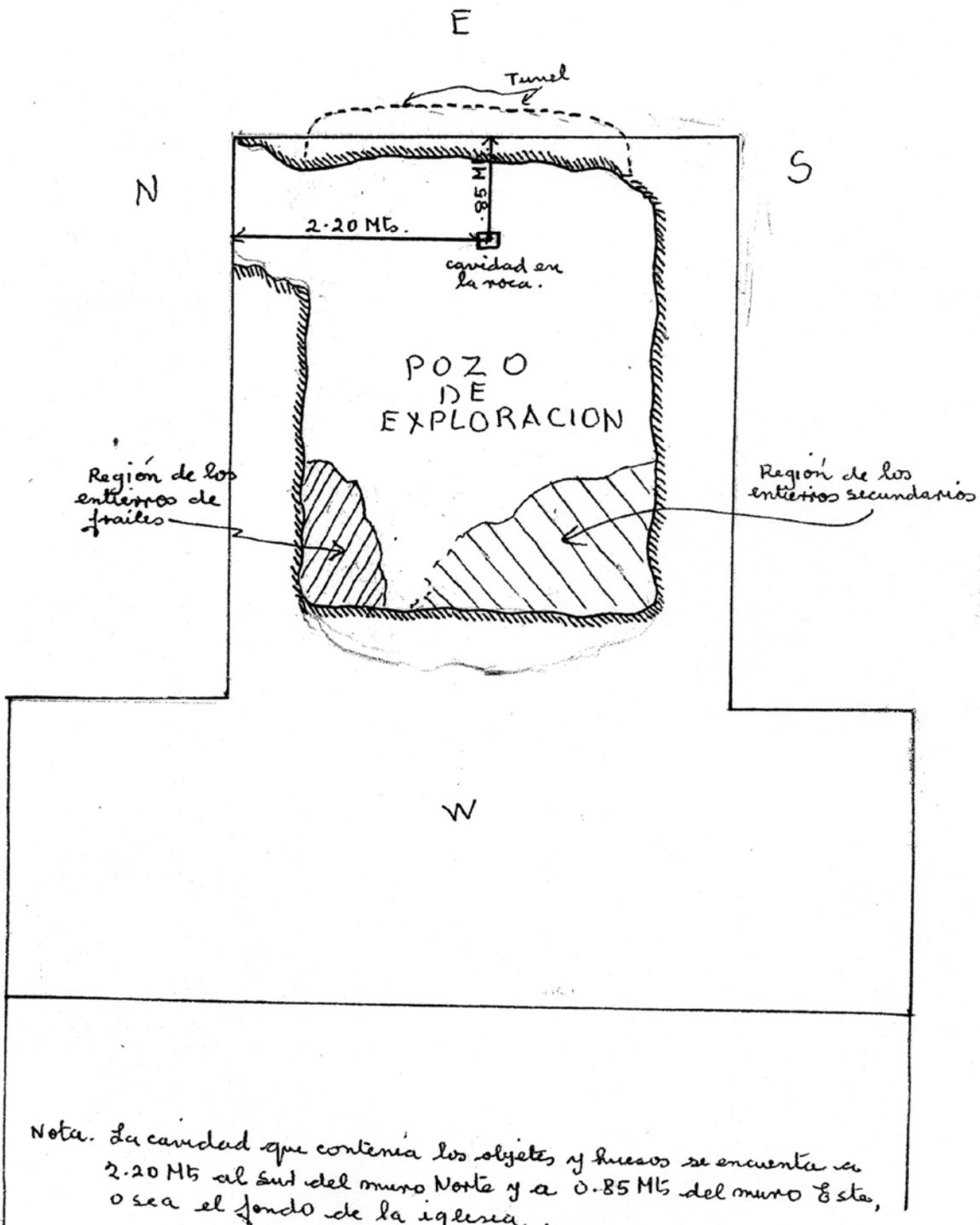
Desde luego, queda la posibilidad de que fueran colocados últimamente, quedando la posibilidad de quien hayan sido enterrados en la época en que se hicieron las últimas reformas en el interior de la capilla o sea a fines del Siglo pasado.

En lo que respecta a mi opinión, creo que aunque por el momento no se ha presentado ningún hecho contundente negando la autenticidad de los restos, sería inoportuno afirmar o negar cualquier cosa. Necesitamos tener a la vista los resultados de las investigaciones de Historiadores y Antropólogos Físicos que serán la última palabra, ya que la opinión de los Arqueólogos no podrá tener fuerza para dictaminar, en vista de que se trata de una exploración efectuada en que los datos materiales ya no existen.

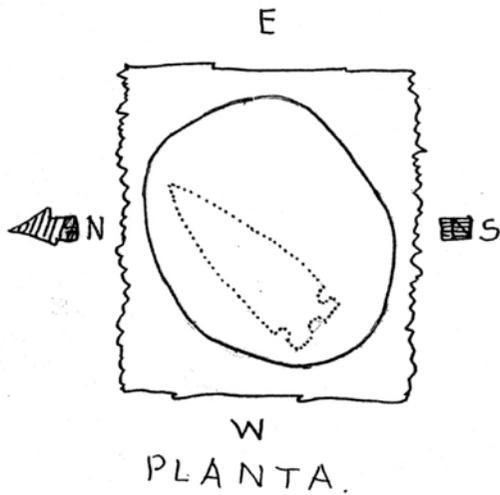
México, D.F. a 14 de octubre de 1949
El Arqueólogo Comisionado

Jorge R. Acosta

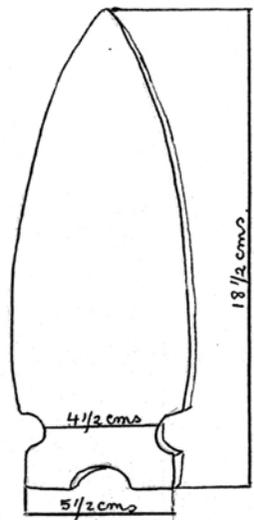




IXCATEUPAN



IXCATEUPAN.



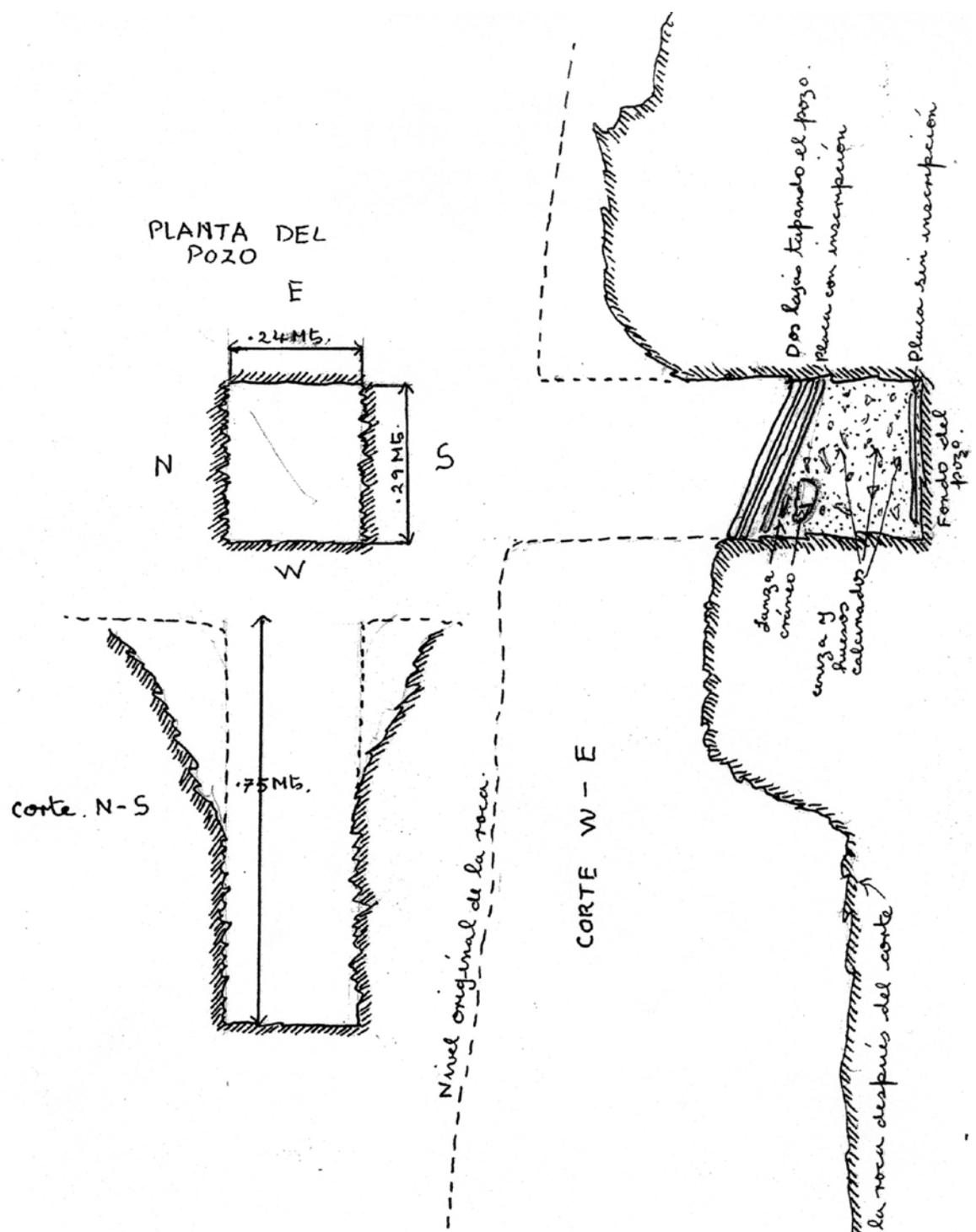
Punta de lanza.

1ª Placa: 24 1/2 cms X 19 1/2 cms
 2ª Placa: 13 1/2 cms X 178 mm.

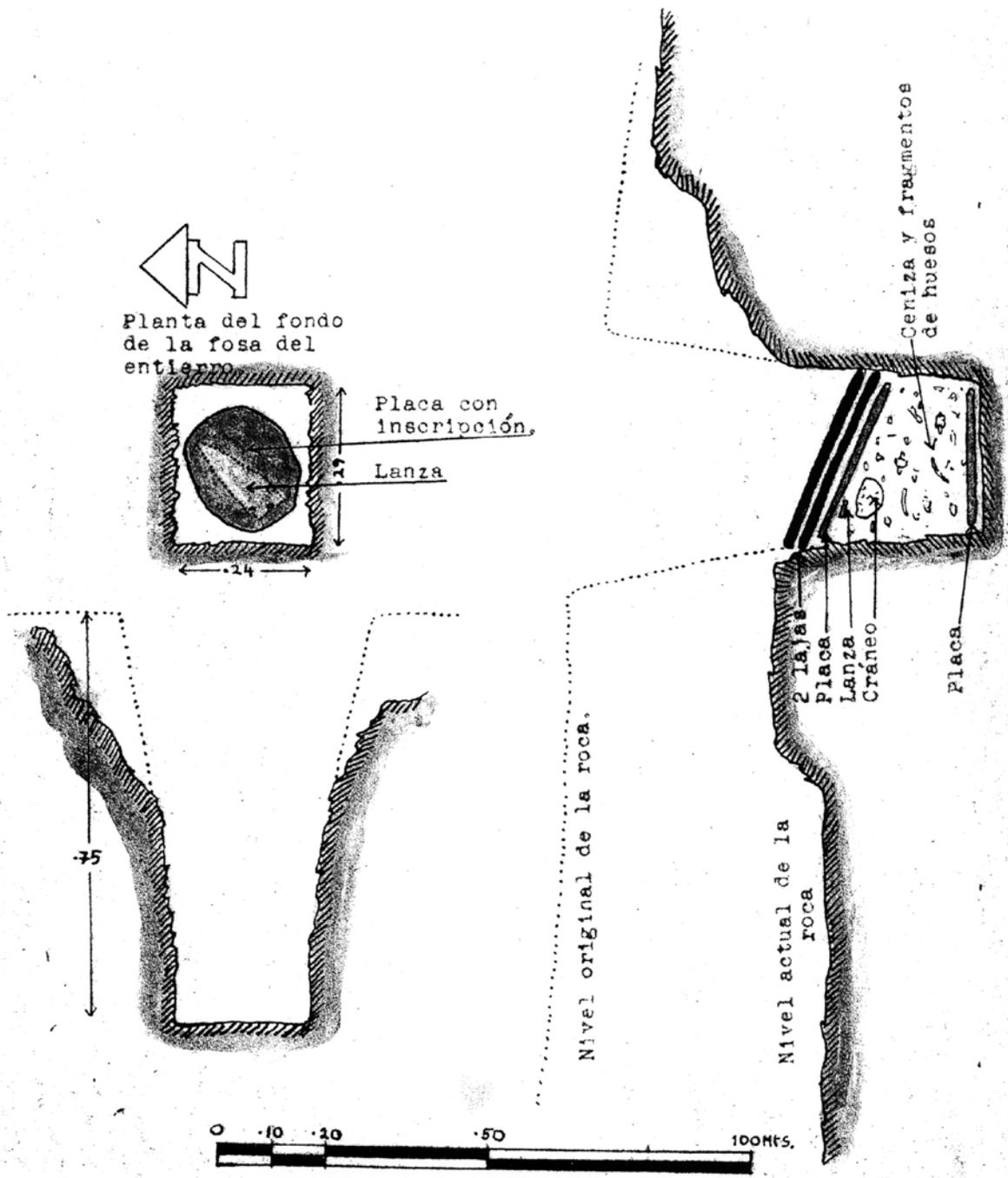
Nota:

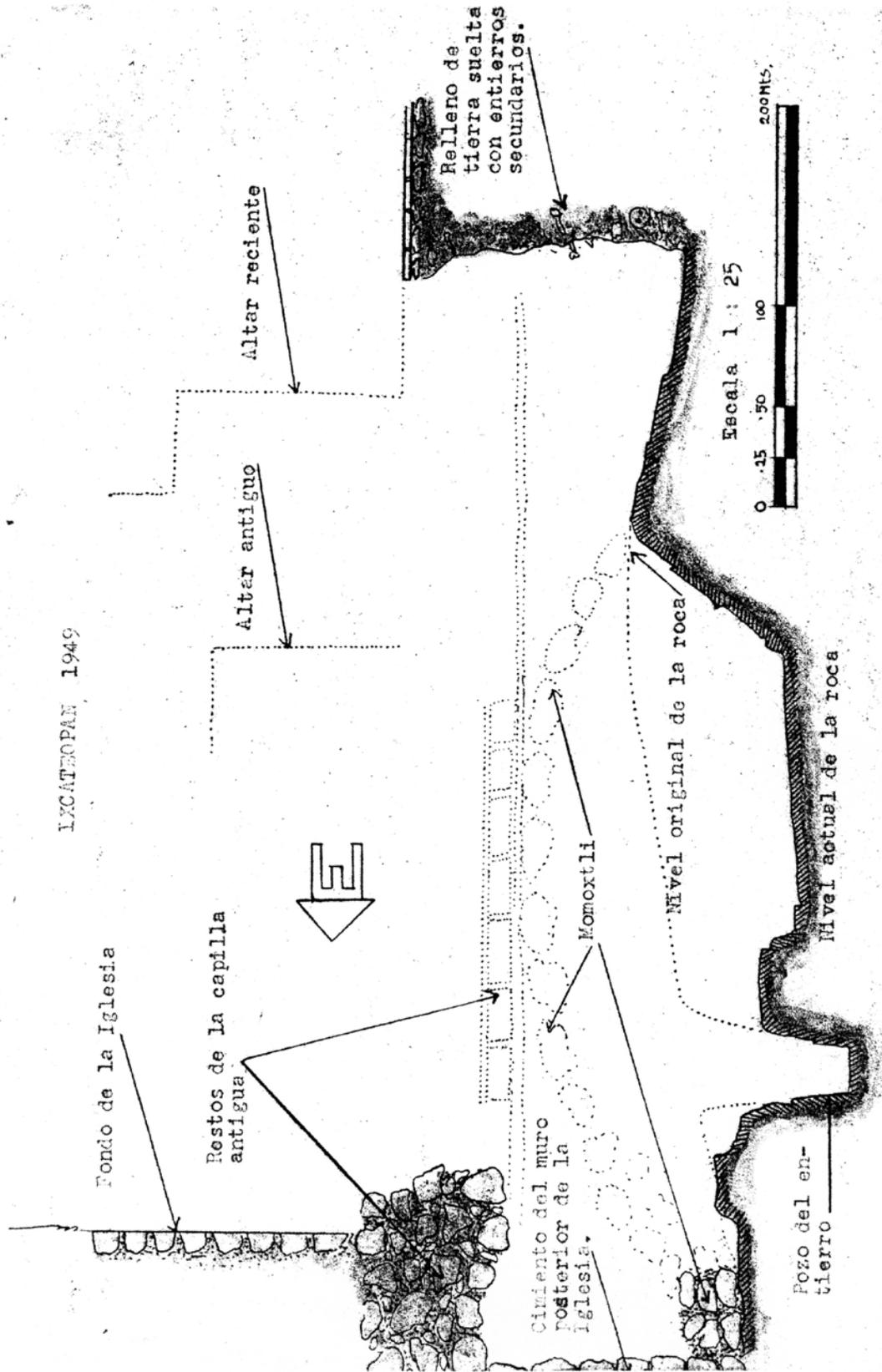


Las cuentas que son huecas tienen un pequeño reborde tan en la parte superior como en la inferior

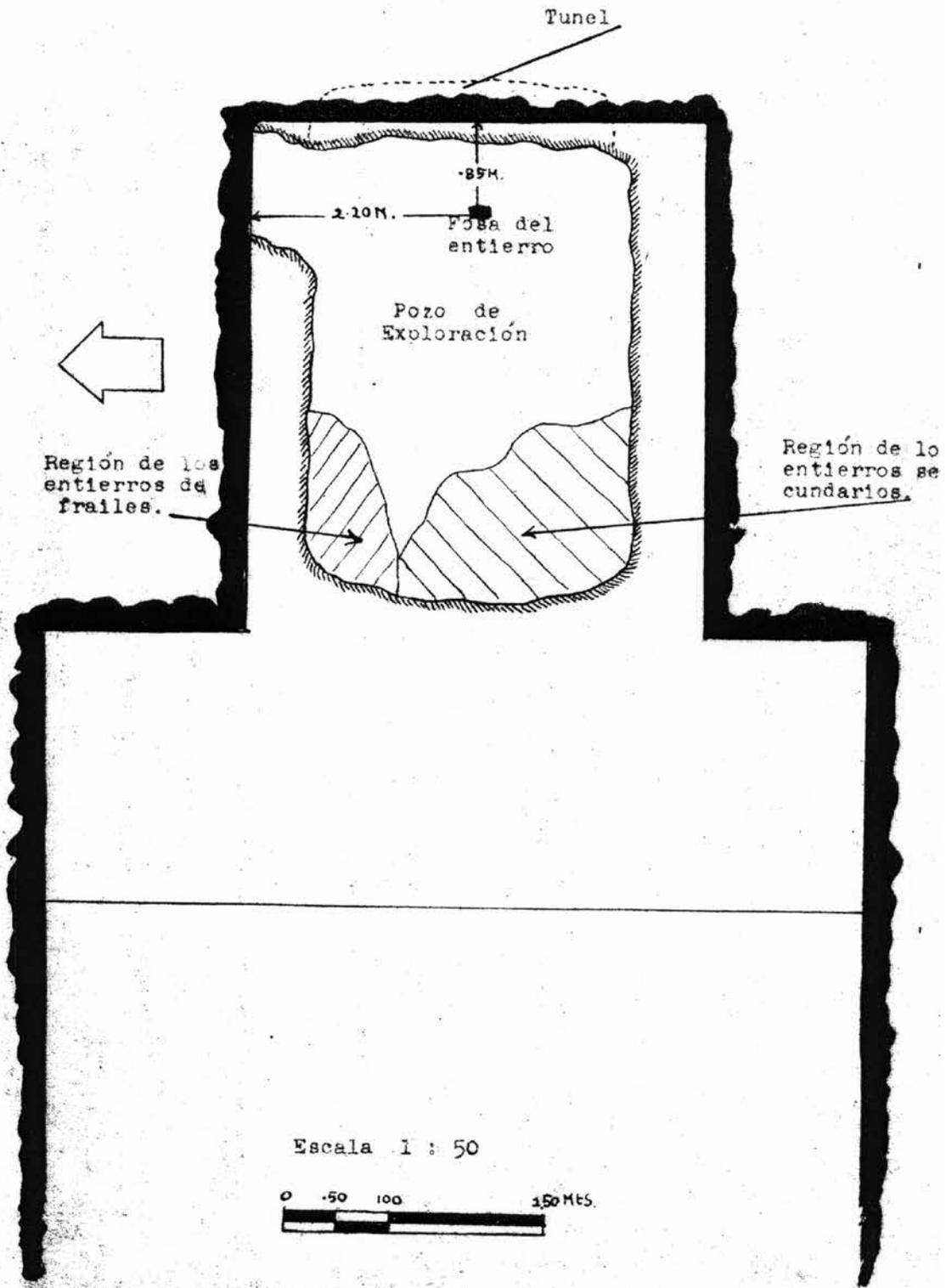


Nota: El pozo estaba sellado en la parte superior por una capa de barro de aproximadamente 50 cms de grueso, es decir, desde las lajas hasta el piso de tierra sobre la roca.





IXCATSEPAN 1349



INCATEOPAN 1949

